

Un imperio de las armas que se desmorona

Danilo TRELLES, corresponsal

MADRID, 11 de julio.— Un escándalo con implicaciones políticas y financieras acaba de explotar en España. Se trata de la hipoteca decretada por un gran banco francés contra las propiedades que el magnate árabe Adnan Kashogui posee en Costa del Sol (Málaga). La medida es consecuencia del descubierto que afecta actualmente al millonario por una suma que supera los 100 millones de dólares.

El suceso repercute contra los intereses españoles en razón de que el propio Estado, a través de dos importantes organizaciones del sector industrial, aparecen ligadas a los negocios de Kashogui.

La fortuna del magnate árabe proviene del hecho de que en los últimos años, éste se ha transformado en el mediador imprescindible para la venta de armas a los países árabes, terreno en el que su fama ha eclipsado ya la del legendario Zaharoff. Kashogui comenzó su carrera en 1964, contratado por la **Lockheed** norteamericana, que quería aprovechar sus vínculos con miembros de la familia real de Arabia Saudita para la venta de un lote de aviones de transporte militares **Hércules**, una operación similar en la que más tarde estuvo envuelto el príncipe Bernardo de Holanda, y que significó también la caída del presidente Leone y el ministro Tanassi en Italia, y un poco más tarde la del primer ministro Tanaka en Japón.

Al contrario de lo que ocurrió con estos ilustres colegas en los negocios de armamentos, éste fue para Kashogui el comienzo de una meteórica carrera internacional que lo llevó a frecuentar asiduamente la mesa de presidentes norteamericanos como Nixon y más tarde asiduamente aun las deliberaciones ultrasecretas del Pentágono, donde se deciden problemas más escabrosos de la política norteamericana a escala mundial.

Por supuesto Kashogui escuda todas sus operaciones en una supuesta campaña para evitar que el mundo árabe caiga en manos de los comunistas y aunque no existen evidencias de que se haya empeñado mucho en ella, la verdad es que merced a sus conexiones, ya a los comienzos de su carrera, realizó ventas para la **Lockheed** y la **Northrop** por más de 3 mil millones de dólares, en las que cobró comisiones de varios centenares de millones.

Muy pronto, sin embargo, descubrió las ventajas de actuar independientemente, ya que esto le permitía abrir el abanico de posibilidades hacia otros países: Francia, Gran Bretaña, Bélgica y finalmente, España.

Fue así que fundó con dos de sus hermanos la **Traid**, compañía registrada como sociedad anónima en Liechtenstein pero con sede en Ginebra. Al amparo de la cobertura que le daban sus negocios de armamentos, Kashogui montó un fabuloso imperio financiero en todo el mundo, en el que se acumulaban cadenas hoteleras en la costa norteamericana del Pacífico, red de bancos en Estados Unidos, casas de moda en París, manufactura de muebles en Líbano, fletes marítimos en Indonesia y abundantes propiedades en Nueva York y naturalmente en España, donde se ha instalado en los últimos años.

Pero el comercio de armamentos continuó siendo la actividad principal de Kashogui y su red de conexiones prosiguió extendiéndose a otros países del mundo árabe.

Estas conexiones son las que dan origen a sus relaciones con España, las que se establecen de manera formal a través de la creación de la sociedad **Alkantara Iberian Exports Limited**, con sede social en Londres, en las que se integran el INI (Instituto Nacional Industrias) y Focoex (Fomento Comercio Exterior) organizaciones oficiales españolas que participan cada una con el 25 por ciento de las acciones. No es un secreto que la finalidad esencial de la nueva empresa de Kashogui es la de la venta de armamento de origen español al mundo árabe.

El magnate saudita, que ha procurado durante toda su vida matizar el mundo de los negocios con las fiestas mundanas, dispone siempre de un abundante parque de atracciones para sus huéspedes. En Marbella actualmente, como lo ha hecho antes en París, Los Angeles o Nueva York, organiza fabulosas fiestas a las que concurren los más caracterizados elementos del **jet-set** internacional. Los hombres de negocios disponen allí de las más amplias posibilidades de alternar con muchachas jóvenes de todas las nacionalidades. Por si los invitados lo desean, el "Nabila" un yate de lujo, espera anclado en Puerto Banus cualquier disposición de emergencia para terminar en alta mar o en alguna isla del Mediterráneo la culminación de la fiesta.

Por si la emergencia se dispone disfrutarla en otra parte, Kashogui dispone también de un **Boeing 727** espléndidamente alhajado, con televisión y télex, que le sirve como oficina ambulante para la organización de sus múltiples negocios. A su flota de transporte se agrega un helicóptero del que se sirve para sus viajes más breves. Los síntomas indican ahora que el imperio de Kashogui comienza a desmoronarse. Las razones están ligadas a la crisis del negocio del petróleo, que ha afectado directamente a sus principales clientes. Los negocios de armas se han realizado tradicionalmente al contado y las tentativas de varios países árabes para realizarlas a crédito han fracasado ya que la banca internacional no quiere tomar riesgos en esos rubros ni en esas áreas. Las operaciones inmobiliarias en que se ha embarcado el millonario árabe son negocios de lenta maduración y las consecuencias son de una crisis de liquidez que pueden determinar su caída definitiva.

Los socios españoles de Kashogui, quieren pedirle cuentas después de difundirse la historia de las hipotecas de Marbella, pero aquel ha salido precipitadamente hacia Estados Unidos, para tratar de regularizar sus negocios. Sus amanuenses en España se prodigan entre tanto para dar explicaciones "es una falsa alarma" —afirman.

Aseguran que Kashogui retornará pronto para tranquilizar a los inversores españoles —el propio Estado desgraciadamente— que creyó candorosamente en las historias de las "mil y una noche" que les contó el millonario árabe.

Los pragmáticos del gobierno socialista, que habían comenzado a disfrutar de las alegrías de la fiesta, es posible que estén preguntándose qué es lo que ha fallado en estas experiencias de "aprendices de brujo" en las que están embarcando a las finanzas españolas.